



California Flamenca

Una diseñadora de moda convocó al afamado arquitecto belga Vincent Van Duysen para que construyera su casa en Los Ángeles, donde se fusionan el legado estético de Flandes y el modernismo que tan bien prendió en estas tierras.

fotos STEPHEN KENT JOHNSON
texto LUCÍA BENEGAS



“Un aspecto muy interesante de desarrollar y renderizar fue la fachada. Queríamos recuperar las técnicas belgas de trabajo con ladrillos, pero combinadas con un estilo bien modernista de mediados de siglo XX”.

Arq. Vincent Van Duysen, fundador Vincent Van Duysen Architects y responsable de la obra



foto: Stefaan Temmerman

“**C**omo arquitecto es muy importante entender a los clientes, sus demandas y deseos, pero también están el respeto y la química”, dispara Vincent Van Duysen. “A partir de esos dos valores, el diálogo y la comprensión de sus necesidades, es que negocio con ellos”. No se llega a ser una de las grandes figuras del diseño internacional a fuerza de concesiones, pero Van Duysen construyó su carrera en la defensa de una arquitectura centrada en las personas y para eso muchas veces conviene dejar de lado los dogmatismos.

“Desde el inicio de mi carrera lo más importante para mí siempre fue considerar la nuestra como una profesión dedicada a la humanidad; y eso significa partir de la arquitectura de los lugares, cuyos habitantes necesitan sentirse protegidos y relajados”, reflexiona. En ese difícil equilibrio entre lo que busca el cliente y lo que propone el diseñador, el belga navega desde hace tres décadas con el suficiente éxito como para haber sido reconocido diseñador del año por incontables publicaciones e instituciones, entre ellas la prestigiosa feria Maison & Objet de París. De su Amberes natal a Francia, Italia, Estados Unidos y Dubai, su propuesta >

Página opuesta. Fiel a la propuesta flamenca, en la casa **los materiales son protagonistas.** Pisos y techos de madera natural se combinan con una **paleta neutra** que va de los textiles a las obras de arte. **Arriba.** Aunque la casa se desarrolla en una planta, hay un escritorio en altura. La **escultural escalera caracol revestida en estuco** economiza espacio y suma diseño.

“Me encanta cómo la naturaleza entra por los ventanales para que los interiores se fundan con la vegetación y viceversa. Sicomoros, robles de la costa y el resto de la vegetación californiana enmarcan un edificio que se abre al entorno”.



» minimalista y cálida enamora a los clientes más exigentes, entre ellos Jenni Kayne, diseñadora al frente de la marca de ropa y decoración que lleva su nombre y dueña de esta residencia en las afueras de Los Ángeles.

FLAMENCO Y CALIFORNIANO

“El proyecto empezó después de nuestro primer encuentro en Nueva York, en el año 2015. Jenni no solo estaba muy familiarizada con esta estética, sino que además era una admiradora del arte de vivir flamenco”, asegura el arquitecto. Esa coincidencia fue el punto de partida para EK Residence, una casa en la que los linos belgas y sus materias puras clásicas se conjugan con el *mid century* y la presencia imponente de la naturaleza y los paisajes propios de California. ✽

En el living, un **sillón con base de madera** y fundas en textiles de Larsen y De Le Cuona (Molly Isaksen Interiors) recorre el ventanal. Los butacones vintage son de Gösta Jonsson. **Mesas ratonas** (Sven Larsson) y **alfombras** (Mansour). **Derecha**. En el hall de acceso, el cielo raso con un varillado de madera funciona como una gran claraboya.



“Jenni es una admiradora del arte de vivir flamenco, compuesto por colores desaturados, linos belgas y la pureza de las materias primas”, asegura Van Duysen.



Para el comedor, eligieron una **mesa de roble** (Dienst + Dotter Antikviteter) y un juego de **sillas** 'Jeanneret'. Las **cortinas** de gasa y el árbol aportan calidez.

“La planta abierta crea una atmósfera informal, donde el flujo entre los espacios convierte las habitaciones en una experiencia continua en la que familia e invitados pueden abrazar la comodidad, explorar diferentes áreas e interactuar”.



En el *family room* se replica la estética del living (aunque sin alfombras ni pisos de madera), con **sillones y mesa de arrime** y una *chaise longue* encordada. El espacio se integra con un living exterior con **fogonero** que invita a disfrutar del afuera.





“Aspiro a la pureza y la esencia de la vida. Creo que esa es la razón por la que mi estilo, arquitectura y diseño resuenan en tantas personas”.

La cocina se corre del lenguaje modernista con detalles que aportan calidez y la acercan al *Santa Fe style* actual. Las **alzadas y campana** hechas en obra se revisten en un estucado que se mantiene en las paredes y cielos rasos a tono con las mesadas también. Las **carpinterías** tienen una terminación rústica, igual que los estantes que reemplazan las alacenas. **Banquetas** (Doug McCollough) y **cocina** (La Cornue).

“Estados Unidos tiene una tradición joven en términos de arquitectura, que se basa –en gran medida– en los arquitectos europeos que trabajaron en California a mediados de siglo XX. Cuando me convocan para diseñar nuevos espacios como este, suelo volver al trabajo de esos grandes modernistas”.



En el desayunador contiguo a la cocina, una **lámpara vintage** de Poul Henningsen aporta un guiño modernista. Las **sillas**, de uso diario, se cubrieron con fundas lavables.



En el proyecto, Van Duysen explora la idea de unir volúmenes para lograr una fluidez a través de cubos en la que la barrera entre exteriores e interiores se desdibuja.



Cubos y hexaedros sobresalen de un gran cuerpo. Los pasillos vidriados y la madera en techos y pisos aportan **continuidad entre interiores y exteriores.**



“Me gusta ver cómo la disposición de las funciones responde a las necesidades puntuales y el estilo de vida de la familia”.

En el dormitorio, la alfombra y las mesas de luz de nogal aportan textura. **Veladores de cerámica** (Victoria Morris). **Página opuesta**. En el baño, **una lámpara vintage** (Bertil Brisborg) corona la **bañadera exenta** (Urban Archaeology).

Padres de tres hijos y anfitriones de infinitas reuniones, Jenni Kayne y su marido necesitaban un espacio que representara su filosofía y su estética pero que también fuera habitable y práctico.

